SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 2002
Turismo 12

AL MAR

VERANO EN LOS BALNEARIOS DE LA COSTA ATLÁNTICA

POR JULIAN VARSAVSKY

BRASIL *En el Norte, Praia Da Pipa y en el Sur, Praia Do Rosa*

Volver a los cocoteros

Los vaivenes cambiarios en Brasil han reabierto la posibilidad de viajar hacia los morros y cocoteros de las playas del país vecino. Si el plan es llegar por tierra, Praia do Rosa ofrece sus posadas y sus playas en una bahía coronada por montañas, en el sureño estado de Santa Catarina. En el otro extremo del mapa brasileño, en el estado de Rio Grande do Norte, Praia da Pipa roza la línea del Ecuador con un exotismo muy tropical.

En Praia da Pipa, un atardecer entre cocoteros sobre la línea del Ecuador.

Durante el verano pasado, en plena explosión de la crisis argentina, la industria turística brasileña se quedó con la mesa servida y sin los invitados (los argentinos). Si bien en esta temporada Brasil no espera la masividad de años anteriores, la reciente devaluación del real hace más accesible el viaje, ya que los precios son similares a los que se pagan en nuestro país. Lo único que se ha dolarizado es el precio de los pasajes de avión, aunque redujeron su valor en un 20 por ciento. De todas formas, queda la alternativa de trasladarse por tierra hasta las playas del sur en apenas dos jornadas de 8 horas desde Buenos Aires.

PRAIA DO ROSA En el sur del estado de Santa Catarina existen playas muy populares como Garopaba e Imbituba, que atraen a más de 100.000 turistas en temporada alta. Pero muy cerca de estos centros masivos –a 70 kilómetros de Florianópolis– hay un exótico lugar llamado Praia de Rosa, semiescondido en una bahía de 2 kilómetros que traza una larga "U" de arena al pie de una cadena de morros.

Praia do Rosa permanece ajena a las grandes multitudes y hasta hace apenas pocos años era una simple aldea de pescadores y campesinos perdida en el mapa de Brasil. En los '90 la playa floreció turísticamente hasta convertirse en una de las más prestigiosas del país debido a su notable nivel de preservación de la naturaleza. En los hechos, Praia do Rosa sigue siendo una aldea de pescadores donde el único cambio ha sido la aparición de unas 30 posadas escondidas entre la vegetación de las montañas. A diferencia de otros destinos de playa en Brasil –que crecieron perjudicando el entorno y la estética del lugar–, aquí son los mismos hoteleros quienes cuidan celosamente las cualidades naturales que distinguen a esta playa, donde no hay ni siquiera un centro comercial. A tal punto se ha respetado el entorno que, por ley, en la playa no hay un solo parador o barcito, ese componente básico de toda playa brasileña, por muy alejada que sea. Pero las mejores posadas están sobre la ladera de los morros, a 30 metros de la playa. Generalmente se trata de bungalows muy separados uno del otro, con una hamaca frente al mar. Y cuando uno desea ir a la playa basta con descender por un sendero entre la vegetación hasta alcanzar las arenas doradas.

La variedad hotelera de Praia do Rosa incluye desde un "Albergue de la Juventud" con habitaciones compartidas a un precio de 10 pesos por día, hasta lujosos bungalows cuatro estrellas con habitaciones equipadas con hidromasaje. En el medio hay toda una gama de posadas que ofrecen alojamiento desde 40 pesos en adelante (es importante asegurarse de que el hotel esté cerca de la playa). Y para comer alta cocina de mar está el restaurante Casa de Barco, ubicado en la Avenida dos Pescadores en Garopaba, inaugurado recientemente por un reputado chef local llamado Paulo Mederos, quien ha estudiado cocina asiática en Bangkok y la isla de Bali. En medio de una decoración muy marítima, se sirven sofisticados platos que incluyen ostras gratinadas al roquefort (12 pesos), congrio con leche de coco y curry ($ 24) y salmón a la salsa de siete hierbas ($ 26) (Tel.: 99583574).

AGUA Y ARENA Praia do Rosa también es un paraíso para los surfistas, quienes descubrieron sus olas a fines de los '70, contribuyendo así a impulsar el turismo en la zona. En la playa hay una escuela de surf dirigida por un argentino llamado Rodrigo Litman. Las clases cuestan 45 pesos por hora (Tel.: 483-556111).

Entre los paseos ecológicos, el más popular es un sencillo treeking de 45 minutos a través de la selva conocida como "Mata Atlántica" hasta la catarata Zanella de 15 metros de altura, cuyas límpidas aguas invitan al chapuzón. La excursión cuesta 36 pesos, incluyendo el traslado en vehículo. Otras alternativas son las cabalgatas por unas dunas cercanas a la playa y las excursiones en barco que organiza la Posada Vida, Sol y Mar desde Garopaba. Uno de los paseos náuticos llega hasta la Isla de losCorales –totalmente deshabitada–, donde se hace snork en unas aguas cristalinas que permiten ver toda clase de peces exóticos, y luego se continúa hacia una playa paradisíaca que está dentro de una reserva natural. La última parada es en una zona de grandes dunas donde se puede practicar sandboard a toda velocidad. El precio de la excursión es de 50 pesos.

UMA NOITE BEM QUENTE
No por pequeña, Praia do Rosa carece de una interesante vida nocturna. En primer lugar hay que tener en cuenta que no estamos ante un destino exclusivo para enamorados que buscan intimidad en la playa. Por el contrario, también llegan –en menor medida– grupos de jóvenes que alquilan una casa para cinco y a la noche salen en busca de diversión. A pesar del crecimiento de la playa en los últimos años, los surfistas siguen siendo mayoría entre los jóvenes y son quienes imponen la moda. Jamaica, Pico da Tribo y Mar del Rosa fueron los lugares de baile más animados durante la temporada pasada, y se espera que vuelvan a serlo en este verano. Están uno al lado del otro y por lo general se escucha rap, funk y reggae interpretados por bandas en vivo. Quienes busquen ritmos más auténticamente brasileños, tendrán que ir hasta el balneario Ferrugem –a 25 kilómetros– que se caracteriza por un masivo público adolescente.

PRAIA DA PIPA En el punto más oriental de América latina, sobre el litoral del estado de Rio Grande do Norte, la ciudad de Tibao do Sul alberga una de las playas exóticas mejor reputadas de Brasil. Ubicada justo bajo la línea del Ecuador, Praia da Pipa y sus arenas blancas arden bajo el tiránico sol brasileño que obliga a todo visitante a refrescarse varias veces por día en las aguas turquesas del mar. Si bien Praia da Pipa es la más conocida, el destino turístico en sí es Tibao do Sul, un municipio en el cual hay va-


Un bosque de palmeras rodea el Hotel Marinas de Tibao do Sul, en la norteña Praia da Pipa.

rias playas, entre las cuales está Pipa.

En Tibao do Sul todo parece hecho en pequeña medida: los restaurantes tienen pocas mesas, las posadas pocas habitaciones y las calles pocos autos. No hay nada a lo grande, salvo las playas, que se suceden una tras otra repitiendo el mismo motivo de una media luna de arena blanca como si las hubiesen hecho con un molde. Las principales playas, de norte a sur, son las de Tibao do Sul, Madeiro, Pipa, do Amor, Sibaúma y algunas intermedias que permanecen intocadas por el hombre que son lugar de desove de las tortugas marinas.

Los turistas que quieren tranquilidad y descanso no suelen hospedarse en los hoteles del centro de Pipa –la playa más popular–, sino en alguna de las posadas más alejadas, que están sobre la playa de Tibao do Sul. Desde allí los viajeros pueden recorrer una playa distinta cada día hasta que eligen su preferida. Cada hotel dispone de transporte propio para llevar a sus huéspedes a la playa e irlos a buscar a la hora convenida. Este servicio se cobra 5 pesos por persona. Y si es necesario cuidar más los gastos, también se puede tomar un colectivo de línea.

Desde el Hotel Marinas –ubicado en Tibao do Sul– se organizan salidas a caballo o en buggy por una zona de altas dunas. Además, desde ese mismo hotel parte una excursión en barco por una laguna oceánica donde se pescan camarones. De hecho, Tibao do Sul es el lugar donde se produce la mayor cantidad de camarones cultivados de todo Brasil. El lugar más pintoresco para probar la calidad del camarón nordestino es el restaurante Facendinha, que queda pasando la última playa de Tibao do Sul, llamada Sibaúma. A Facendinha se llega cruzando un pequeño río en una balsa. En el restaurante uno pide el plato que desea y el dueño va hasta la laguna propia y saca con un mediomundo los camarones para el almuerzo. Los diversos platos con camarones cuestan alrededor de $ 12.

EL CENTRO DE PIPA La actividad nocturna de Tibao do Sul se concentra en la calle Bahía de los Golfinhos, anterior a la playa. Allí hay numerososnegocios de ropa y artesanías, así como barcitos donde se escucha rock y reggae en vivo y en una pantalla gigante junto al mar. Sobre esa misma calle, al 758, está el restaurante Luna Bistró, especializado en alta cocina de mar. El plato emblemático es la langosta a la manteca con salsa de hierbas y genjibre (39 pesos). Otros platos recomendables son el salmón con salsa de mango y curry (25 pesos) y el abadejo a la manteca con azafrán y risoto (23 pesos)●

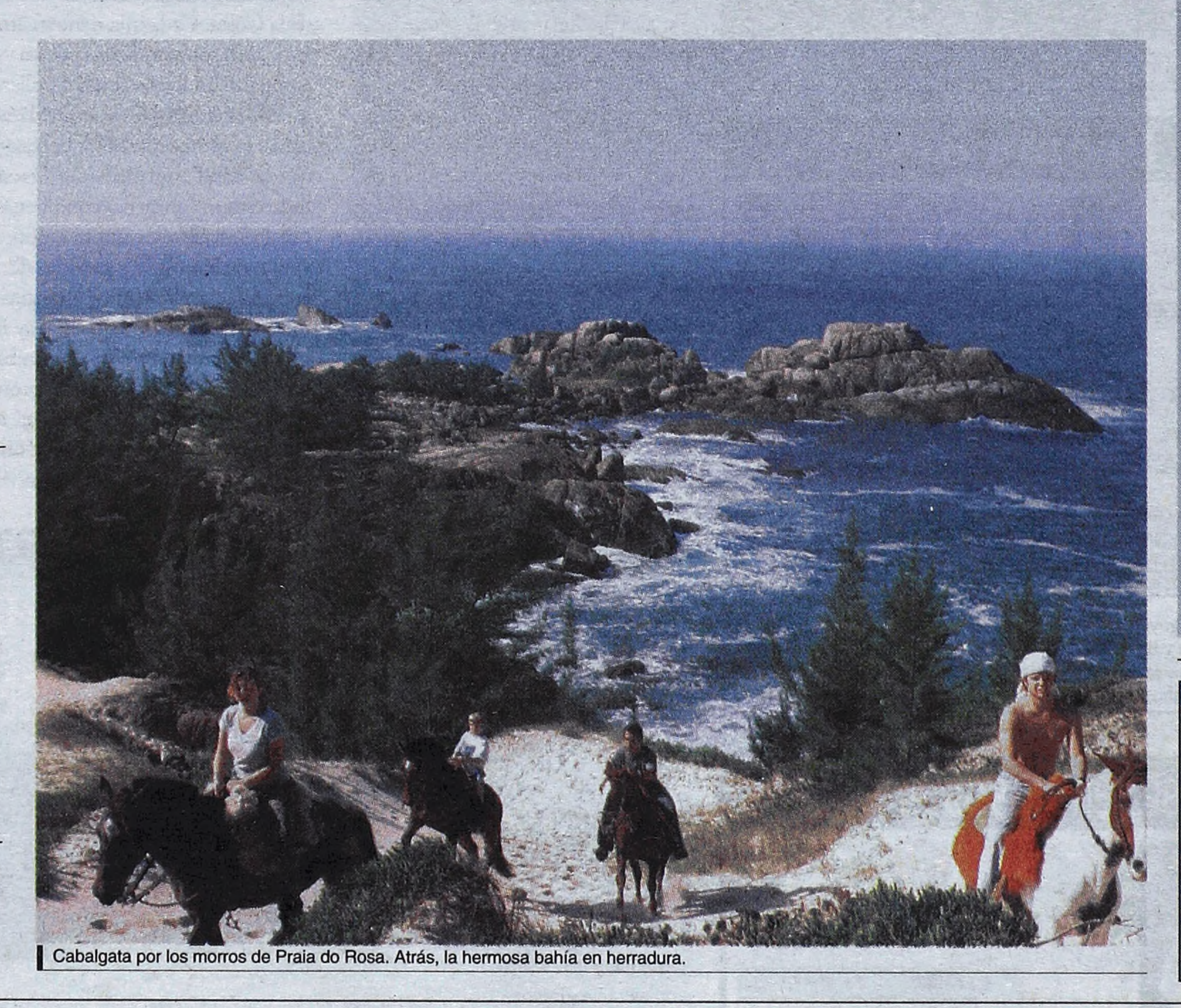


De la playa a la pileta del Hotel Vida, Sol y Mar de Praia do Rosa.

BALLENEROS Y POSADEROS

En Praia do Rosa la mayoría de sus habitantes autóctonos son descendientes directos de los portugueses conocidos como azorianos (de las Islas Azores), quienes eran cazadores de ballenas. No casualmente se instalaron en esta zona, donde las ballenas francas llegan entre junio y noviembre y se las puede observar como en Puerto Madryn. Los azorianos siguen siendo –en gran medida– pescadores y cultivadores de mandioca. Y los "extranjeros" vendrían a ser la camada de gente que vino de otros lugares de Brasil a instalar posadas turísticas.

La Posada Vida, Sol y Mar fue inaugurada en 1993 por un argentino llamado Enrique Litman, cuya empresa industrial no resistió el "uno a uno" de Cavallo, y que entonces decidió "vender todo" y emigrar a Brasil con su esposa y sus cinco hijos. Hoy en día el señor Litman se ha convertido en uno de los impulsores del ecoturismo en Praia do Rosa y es dueño de un complejo de bungalows ubicado en un predio de 2 hectáreas sobre la ladera montañosa, a metros de la playa. Para llegar a la posada se asciende por un empinado sendero que serpentea entre la vegetación. Las cabañas son de madera recubierta con piedras y están rodeadas por la vegetación. Cada bungalow dispone de una pequeña terraza con vista al mar y una hamaca, y por la noche se puede dormir con la puerta abierta –cubierta por una tela mosquitera–, arrullado por las olas y las brisas marítimas. El interior está equipado con TV color, cocina y vajilla completa y la piscina tiene una vista panorámica hacia el mar y está rodeada por bananos y flores. Un bungalow standard para dos personas cuesta 230 pesos por día. Una suite de lujo doble cuesta 349 pesos. El adicional con media pensión cuesta 35 pesos. Reservas: 48-254-4198; e-mail: turismo@vidasolemar.com.br Sitio web: www.vidasolemar.tur.br



Cabalgata por los morros de Praia do Rosa. Atrás, la hermosa bahía en herradura.

DATOS UTILES

Para llegar en auto: A Praia do Rosa: Desde Buenos Aires a Colón, en Entre Ríos, para cruzar el puente a Paysandú, en Uruguay. Se sigue hasta Rivera y luego se entra a Brasil rumbo a Santa Ana do Libramento. Hay que tomar la ruta a Puerto Alegre y seguir por autopista rumbo al norte para tomar la Ruta Estrada do Mar. Cuando esta ruta se termina se sigue por la BR 101 hasta la entrada de Garopaba, donde se debe ingresar, y luego seguir hasta Praia da Rosa (25 kilómetros). En total son 1600 kilómetros y se tardan 17 horas. Mucha gente opta por hacer dos tramos, durmiendo en Santa Ana do Libramento o en San Gabriel (100 kilómetros más adelante, en la frontera) donde hay muchas posadas. Varig vuela a Florianópolis todos los días por U$S 318 con impuestos incluidos, salvo la tasa de embarque de 18 dólares (por 15 días). Desde allí se debe coordinar con el hotel de Praia do Rosa el traslado. Para viajar a Praia da Pipa se debe volar hasta la ciudad de Natal vía San Pablo y el pasaje cuesta U$S 552 con impuestos incluidos, salvo la tasa de embarque de U$S 18.
Reservas: 4329-9211.
Av. Córdoba 972, Piso 4°, Capital Federal. En la web: www.varig.com

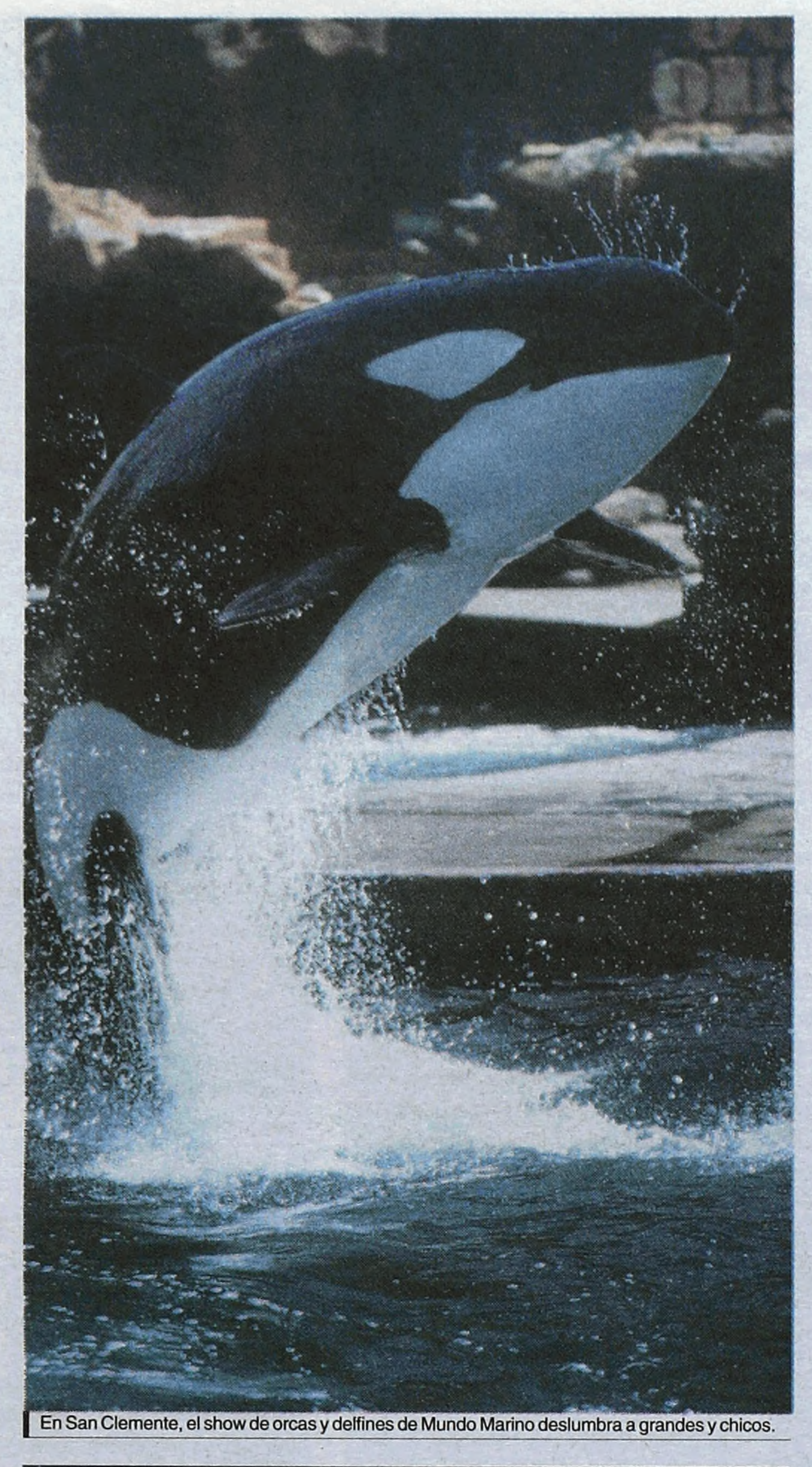
Dónde alojarse: En Praia da Pipa el Hotel Marinas ofrece bungalows frente al mar con aire acondicionado, TV y pileta semiolímpica.
Reservas: 84-246-4111 Sitio web: www.hotelmarinas.com.br
Otra opción es el Hotel Casablanca, que dispone de bungalows dobles por 70 dólares la noche, con desayuno. Sitio web: www.pipacasablanca.com.br

Dónde informarse:
Embajada de Brasil. Cerrito 1350 (entrepiso), Capital Federal, de lunes a viernes de 9.30 a 12.30 y de 15 a 17.30 horas. Sitio web: www.praiadorosa-brasil.com.br

Vacacio
a toda c

Las playas de la Costa Atlántica estarán tambié en el centro de los destinos preferidos por los t Desde el Partido de la Costa hasta Las Grutas, elegir en cuál de ellas pasar lo mejor de las vac

POR GRACIELA CUTULI


En San Clemente, el show de orcas y delfines de Mundo Marino deslumbra a grandes y chicos.

Si fuera una experiencia de química para el colegio, se podría decir que la combinación de agua de mar, sol y arena provoca enseguida irresistibles ganas de tomarse unas vacaciones. Y en esta clase de estudios, para aprobar la materia no hay otra manera más que irse a experimentar "in situ". Por suerte, desde San Clemente del Tuyú –en el norte de la costa atlántica bonaerense– hasta Las Grutas, en la provincia de Río Negro, la Argentina tiene muchos lugares y balnearios donde se puede ir a estudiar esta fantástica "materia". Los útiles que se necesitan son buen humor y ganas de pasarla bien. En cuanto al presupuesto, por suerte, hay para todos los niveles y exigencias, desde lo gasolero hasta lo más lujoso. Entonces, hay que aplicarse al estudio, que el turismo no es una materia que se deja para marzo...

PAMPAS CON VISTA AL MAR

Sobre la porción de costa donde el Río de la Plata se convierte en Atlántico, San Clemente es el más cercano de los balnearios para los habitantes de la gran aglomeración capitalina y la ciudad de La Plata. Tranquilo, pero con un movimiento propio que revive puntualmente cada vez que empieza diciembre, San Clemente tiene dos principales atractivos: el clásico Mundo Marino, el famoso oceanario que asombra con las proezas de sus orcas y delfines –ahora flanqueado por el parque Bahía Aventura– y la Reserva Campos del Tuyú. Este lugar tuvo la suerte de permanecer alejado del interés turístico durante mucho tiempo, de modo que conservó el ecosistema del humedal pampeano tal como era antes de que el hombre se asentara en esta franja de la costa. Incluso quienes no pasan toda su estadía en San Clemente pueden elegirlo como principio o final de viaje, por su situación en la "punta norte" de los balnearios. Además, la desaparición del Aquarium de Mar del Plata volvió a dejar a Mundo Marino en una posición privilegiada.

La ruta interbalnearia que avanza hacia Pinamar está jalonada por las otras clásicas localidades del Partido de la Costa. Cada una tiene su atractivo, pero sobre todo la mayoría comparte un fuerte clima familiar, mucha tranquilidad y poca vida nocturna: pero hay que saber buscar, ya que de Las Toninas a Santa Teresita todo esto se compensa con buenas cabalgatas, carreras automovilísticas, vuelos de bautismo y partidos de golf. Además, las cortas distancias –lo mismo que con Costa del Este y La Lucila– facilitan moverse de un balneario a otro. Por ser las más protegidas de los vaivenes de las modas, estas localidades son además las que ofrecen precios más accesibles: y en vista de que la temporada se viene fuerte para el turismo local, es mejor no descuidarse a la hora de hacer previsiones y reservas. Mientras tanto, San Bernardo merece líneas aparte, porque los niños que la visitaban con sus padres años atrás se convirtieron en adolescentes y transformaron sus playas en uno de los centros de la movida juvenil en la costa. Adiós noches tranquilas, bienvenidos la música y el baile: en el futuro, cuántos recordarán San Bernardo como la playa de sus primeros romances.

En cuanto a lo fashion, no anda muy lejos. Pinamar, Ostende, Valeria del Mar y Cariló, otrora balnearios totalmente verdes sumergidos


Un paseo colgado de las nubes por el cielo de Mar del Plata.

EL VIEJO HOTEL OSTENDE

En 1913, a pocos kilómetros de la actual Pinamar, un grupo de belgas aventureros construyó un hotel de lujo rodeado por los médanos. Allí llegaba la aristocracia porteña con sus baúles a cuestas para pasar temporadas enteras. Era la Belle Epoque y el público de alcurnia, precozmente harto de la popularidad de Mar del Plata, comenzó a buscar otros horizontes de exclusividad. Pero avanzados los años '20 el hotel fue decayendo bajo las dunas mientras el viento terminaba de desmantar sus habitaciones. Incluso una capilla vecina fue sepultada bajo la arena y se espera que algún día su punta vuelva a aparecer milagrosamente.

En la década de los '70 el hotel fue rescatado de su letargo de medio siglo y, poco a poco, sector por sector, se lo fue reacondicionando hasta que volvió a ser apto para el turismo. Se habilitó también una pileta y se reacondicionó la vieja biblioteca que resguarda tesoros incunables como viejas ediciones de –por ejemplo– las obras completas de Chesterton. Sin la ostentación de otros tiempos, pero resguardando algo de la vieja estética, el hotel a sido modernizado con sutileza y dispone de una sala de cine y salones para jugar al pool y al ajedrez (aquí se realiza todos los años un torneo internacional). Entre las actividades que se ofrecen al huésped se cuentan talleres de teatro para chicos, clases de tango y una sala con Internet de banda ancha. También talleres literarios para todas las edades, lo cual evoca aquellos tiempos en que los misterios de su arquitectura laberíntica de estrechos pasillos coronada por un hermoso mirador, inspiraron a Bioy Casares y Silvina Ocampo para ubicar en el Viejo Hotel Ostende la trama de una novela policial.

El antiguo y muy remozado hotel es una buena opción veraniega cerca de Pinamar.

LOS PRECIOS El alojamiento en las habitaciones antiguas cuesta $ 75 por persona, incluyendo desayuno, una cena y carpa en la playa privada, mientras que en las habitaciones remodeladas el precio es de $ 85. En las habitaciones Estudio la doble cuesta $ 198 incluyendo desayuno y carpa. Reservas: 4327-1093 - info@hotelostende.com.ar - Sitio web: www.hotelostende.com.ar



En San Clemente, el show de orcas y delfines de Mundo Marino deslumbra a grandes y chicos.

VERANO 2003 *Playas del Atlántico argentino*

Vacaciones a toda costa

Las playas de la Costa Atlántica estarán también esta temporada en el centro de los destinos preferidos por los turistas argentinos. Desde el Partido de la Costa hasta Las Grutas, ya es tiempo de elegir en cuál de ellas pasar lo mejor de las vacaciones.

Un paseo colgado de las nubes por el cielo de Mar del Plata.

POR GRACIELA CUTULI

Si fuera una experiencia de química para el colegio, se podría decir que la combinación de agua de mar, sol y arena provoca enseguida irresistibles ganas de tomarse unas vacaciones. Y en esta clase de estudios, para aprobar la materia no hay otra manera más que irse a experimentar "in situ". Por suerte, desde San Clemente del Tuyú –en el norte de la costa atlántica bonaerense– hasta Las Grutas, en la provincia de Río Negro, la Argentina tiene muchos lugares y balnearios donde se puede ir a estudiar esta fantástica "materia". Los útiles que se necesitan son buen humor y ganas de pasarla bien. En cuanto al presupuesto, por suerte, hay para todos los niveles y exigencias, desde lo gasolero hasta lo más lujoso. Entonces, hay que aplicarse al estudio, que el turismo no es una materia que se deja para marzo...

PAMPAS CON VISTA AL MAR Sobre la porción de costa donde el Río de la Plata se convierte en Atlántico, San Clemente es el más cercano de los balnearios para los habitantes de la gran aglomeración capitalina y la ciudad de La Plata. Tranquilo, pero con un movimiento propio que revive puntualmente cada vez que empieza diciembre, San Clemente tiene dos principales atractivos: el clásico Mundo Marino, el famoso oceanario que asombra con las proezas de sus orcas y delfines –ahora flanqueado por el parque Bahía Aventura– y la Reserva Campos del Tuyú. Este lugar tuvo la suerte de permanecer alejado del interés turístico durante mucho tiempo, de modo que conservó el ecosistema del humedal pampeano tal como era antes de que el hombre se asentara en esta franja de la costa. Incluso quienes no pasan toda su estadía en San Clemente pueden elegirlo como principio o final de viaje, por su situación en la "punta norte" de los balnearios. Además, la desaparición del Aquarium de Mar del Plata volvió a dejar a Mundo Marino en una posición privilegiada.

La ruta interbalnearia que avanza hacia Pinamar está jalonada por las otras clásicas localidades del Partido de la Costa. Cada una tiene su atractivo, pero sobre todo la mayoría comparte un fuerte clima familiar, mucha tranquilidad y poca vida nocturna: pero hay que saber buscar, ya que de Las Toninas a Santa Teresita todo esto se compensa con buenas cabalgatas, carreras automovilísticas, vuelos de bautismo y partidos de golf. Además, las cortas distancias –lo mismo que con Costa del Este y La Lucila– facilitan moverse de un balneario a otro. Por ser las más protegidas de los vaivenes de las modas, estas localidades son además las que ofrecen precios más accesibles: y en vista de que la temporada se viene fuerte para el turismo local, es mejor no descuidarse a la hora de hacer previsiones y reservas. Mientras tanto, San Bernardo merece líneas aparte, porque los niños que la visitaban con sus padres años atrás se convirtieron en adolescentes y transformaron sus playas en uno de los centros de la movida juvenil en la costa. Adiós noches tranquilas, bienvenidos la música y el baile: en el futuro, cuántos recordarán San Bernardo como la playa de sus primeros romances.

En cuanto a lo fashion, no anda muy lejos. Pinamar, Ostende, Valeria del Mar y Cariló, otrora balnearios totalmente verdes sumergidos entre los bosques y médanos, hoy son el espejo de lo que se impone cada verano, donde se dan cita las caras que quieren hacerse ver bajo el sol. Muy cerca uno de otro, tanto que sus límites son a veces difusos, tienen sin duda un encanto particular: como en el barrio en torno del Golf de Pinamar, las lomas que llevan a Ostende y el viejo hotel donde se dice que pernoctó Saint Exupéry, las playas que recuerdan a Valeria Guerrero y el parque de pinos de Cariló, hoy ya desbordado por las construcciones y el turismo. En nombre del verano, el silencio queda atrás, pero sin duda sigue siendo uno de los balnearios más lindos de la costa. Para verlo como fue alguna vez, hay que irse un poco más lejos, hacia Mar de las Pampas y Mar Azul, apenas algunas casas sin centro dispersas entre el bosque donde se puede disfrutar de las playas en soledad casi total. Un verdadero paraíso. Entre Cariló y Mar de las Pampas, de todos modos, se levanta el otro granclásico de la costa, Villa Gesell, que tiene sus fieles irreductibles: para conocer la historia de sus pioneros, deje un día la playa y visite el museo dedicado a Carlos Gesell, además de aprovechar una tarde para visitar un parque zootemático muy bien cuidado cerca del centro de la ciudad. Y a la noche, claro: artesanías, cerveza artesanal y una buena guitarreada en la playa, para hacer honor a la tradición.

LA GRAN CIUDAD BALNEARIA Mar del Plata no es únicamente la principal ciudad de la costa, es también uno de los mejores recuerdos de verano de muchos argentinos. Es la ciudad que permite combinarlo todo: días de playa, paseos, shopping, espectáculos, naturaleza a dos pasos (en la Sierra de los Padres), buena comida, lindos hoteles, y todo esto para cualquier bolsillo. Cada uno puede encontrar en Mar del Plata sus vacaciones ideales, o armarlas a su gusto. Empezando por las playas: desde las céntricas Bristol y La Perla hasta las más alejadas del Faro. Cada playa, o mejor dicho, cada parador, tiene su estilo y sus propuestas. El auge del marketing playero, esa extraña combinación de mercantilismo y descanso, impuso nuevos modales, nuevas costumbres y nuevos objetos desde hace algunos años: ahora, los que quieren ser reconocidos por la tendencia que siguen eligen las playas según los negocios ▶

(Sigue en la página/6)

EL VIEJO HOTEL OSTENDE

En 1913, a pocos kilómetros de la actual Pinamar, un grupo de belgas aventureros construyó un hotel de lujo rodeado por los médanos. Allí llegaba la aristocracia porteña con sus baúles a cuestas para pasar temporadas enteras. Era la Belle Epoque y el público de alcurnia, precozmente harto de la popularidad de Mar del Plata, comenzó a buscar otros horizontes de exclusividad. Pero avanzados los años '20 el hotel fue decayendo bajo las dunas mientras el viento terminaba de desmantar sus habitaciones. Incluso una capilla vecina fue sepultada bajo la arena y se espera que algún día su punta vuelva a aparecer milagrosamente.

El antiguo y muy remozado hotel es una buena opción veraniega cerca de Pinamar.

En la década de los '70 el hotel fue rescatado de su letargo de medio siglo y, poco a poco, sector por sector, se lo fue reacondicionando hasta que volvió a ser apto para el turismo. Se habilitó también una pileta y se reacondicionó la vieja biblioteca que resguarda tesoros incunables como viejas ediciones de –por ejemplo– las obras completas de Chesterton. Sin la ostentación de otros tiempos, pero resguardando algo de la vieja estética, el hotel a sido modernizado con sutileza y dispone de una sala de cine y salones para jugar al pool y al ajedrez (aquí se realiza todos los años un torneo internacional). Entre las actividades que se ofrecen al huésped se cuentan talleres de teatro para chicos, clases de tango y una sala con Internet de banda ancha. También talleres literarios para todas las edades, lo cual evoca aquellos tiempos en que los misterios de su arquitectura laberíntica de estrechos pasillos coronada por un hermoso mirador, inspiraron a Bioy Casares y Silvina Ocampo para ubicar en el Viejo Hotel Ostende la trama de una novela policial.

LOS PRECIOS El alojamiento en las habitaciones antiguas cuesta $ 75 por persona, incluyendo desayuno, una cena y carpa en la playa privada, mientras que en las habitaciones remodeladas el precio es de $ 65. En las habitaciones Estudio la doble cuesta $ 198 incluyendo desayuno y carpa. Reservas: 4327-1093 - info@hotelostende.com.ar - Sitio web: www.hotelostende.com.ar

Muelle de Villa Gesell. Ante una vista así, ¿quién se acuerda de los ajetreos de la vida cotidiana?

A LA PLAYA SOBRE RIELES

Este año, para quienes aún están indecisos, hay un motivo más para ir a Mar del Plata: durante toda la temporada funciona un lujoso tren que sale de la estación Constitución de la Capital Federal y permite combinar el placer del viaje en tren –un moderno convoy que recuerda aquellos de principios del siglo XX– con una estadía en el mar. El Marplatense recorre los 400 kilómetros (¡399,8 para ser precisos como un ferroviario!) que separan el balneario de la Capital en cinco horas. Para el último tramo, se acopla al convoy una locomotora a vapor, aunque es una máquina moderna y potente la que hace el recorrido. Durante el viaje se proyecta una película, los asientos son giratorios y reclinables, y hay un sector para grupos donde ocho personas pueden sentarse en círculo. Como para compartir buenos momentos ya desde el principio de las vacaciones. El pasaje cuesta $ 40.



entre los bosques y médanos, hoy son el espejo de lo que se impone cada verano, donde se dan cita las caras que quieren hacerse ver bajo el sol. Muy cerca uno de otro, tanto que sus límites son a veces difusos, tienen sin duda un encanto particular: como en el barrio en torno del Golf de Pinamar, las lomas que llevan a Ostende y el viejo hotel donde se dice que pernoctó Saint Exupéry, las playas que recuerdan a Valeria Guerrero y el parque de pinos de Cariló, hoy ya desbordado por las construcciones y el turismo. En nombre del verano, el silencio queda atrás, pero sin duda sigue siendo uno de los balnearios más lindos de la costa. Para verlo como fue alguna vez, hay que irse un poco más lejos, hacia Mar de las Pampas y Mar Azul, apenas algunas casas sin centro dispersas entre el bosque donde se puede disfrutar de las playas en soledad casi total. Un verdadero paraíso. Entre Cariló y Mar de las Pampas, de todos modos, se levanta el otro granclásico de la costa, Villa Gesell, que tiene sus fieles irreductibles: para conocer la historia de sus pioneros, deje un día la playa y visite el museo dedicado a Carlos Gesell, además de aprovechar una tarde para visitar un parque zootemático muy bien cuidado cerca del centro de la ciudad. Y a la noche, claro: artesanías, cerveza artesanal y una buena guitarreada en la playa, para hacer honor a la tradición.

LA GRAN CIUDAD BALNEARIA Mar del Plata no es únicamente la principal ciudad de la costa, es también uno de los mejores recuerdos de verano de muchos argentinos. Es la ciudad que permite combinarlo todo: días de playa, paseos, shopping, espectáculos, naturaleza a dos pasos (en la Sierra de los Padres), buena comida, lindos hoteles, y todo esto para cualquier bolsillo. Cada uno puede encontrar en Mar del Plata sus vacaciones ideales, o armarlas a su gusto. Empezando por las playas: desde las céntricas Bristol y La Perla hasta las más alejadas del Faro. Cada playa, o mejor dicho, cada parador, tiene su estilo y sus propuestas. El auge del marketing playero, esa extraña combinación de mercantilismo y descanso, impuso nuevos modales, nuevas costumbres y nuevos objetos desde hace algunos años: ahora, los que quieren ser reconocidos por la tendencia que siguen eligen las playas según los negocios

(Sigue en la página 6)


Muelle de Villa Gesell. Ante una vista así, ¿quién se acuerda de los ajetreos de la vida cotidiana?

A LA PLAYA SOBRE RIELES

Este año, para quienes aún están indecisos, hay un motivo más para ir a Mar del Plata: durante toda la temporada funciona un lujoso tren que sale de la estación Constitución de la Capital Federal y permite combinar el placer del viaje en tren –un moderno convoy que recuerda aquellos de principios del siglo XX– con una estadía en el mar. El Marplatense recorre los 400 kilómetros (¡399,8 para ser precisos como un ferroviario!) que separan el balneario de la Capital en cinco horas. Para el último tramo, se acopla al convoy una locomotora a vapor, aunque es una máquina moderna y potente la que hace el recorrido. Durante el viaje se proyecta una película, los asientos son giratorios y reclinables, y hay un sector para grupos donde ocho personas pueden sentarse en círculo. Como para compartir buenos momentos ya desde el principio de las vacaciones. El pasaje cuesta $ 40.

(Viene de la página/5)

que las auspician...

Además de las playas y el casino, Mar del Plata tiene sus interesantes Museo de Ciencias Naturales y Museo del Mar, que son una opción de salida muy buena, y no sólo como alternativa para los días de lluvia. También los paseos por la ciudad histórica, que recuerda que antes de ser el balneario más popular de la Argentina era una distinguida y exclusiva localidad veraniega reservada para unos pocos miembros de la sociedad. De hecho, nació como la Biarritz del hemisferio sur, la playa de las grandes familias que construían mansiones sobre sus costas rocosas.

Mar del Plata tiene mucho más para ofrecer, como paseos por el Bosque Peralta Ramos, y visitas al Faro de Punta Mogotes. Más al sur están las playas menos concurridas pero también muy lindas de San Jacinto y San Patricio, que combinan acantilados y arenas, o El Alfar, con su bosque de pinos, que tiene aires de playa mediterránea. También está Chapadmalal en este mismo sector, al borde del arroyo del mismo nombre.

ARENAS DEL SUR Más al sur se llega a Miramar, una tranquila ciudad costera que en verano vive al ritmo de un balneario concurrido y animado. Además del Vivero Dunícola Florentino Ameghino (unas 500 hectáreas con pinos entre las dunas), hay que ver Mar del Sur, un pueblito que vive en el recuerdo del ex Hotel Boulevard Atlántico, otro nombre más en la larga lista de hoteles de lujo que se construyeron en la rica Argentina de principios del siglo XX. Centinela del Mar y Arenas Verdes son dos playas salvajes, que tal vez un día se transformarán en balnearios, como ocurrió con Mar de las Pampas, cerca de Villa Gesell. Costa Bonita, Bahía de los Vientos y Quequén son otros tres balnearios muy poco concurridos, al este de Necochea. Además de playas hay un Faro y una Estación Hidrobiológica en Puerto Quequén; restos de barcos hundidos entre Bahía de los Vientos y Costa Bonita; y un complejo de museos en Necochea. Al sur de la ciudad, hay una playa que se conoce como Las Grutas, que aunque no sea el famoso balneario rionegrino recibe el mismo nombre por las grutas de sus acantilados. Entre Necochea y la costa de Río Negro, hay varias otras playas que son apenas puntitos en los mapas. Algunas son más conocidas que otros, pero todas ofrecen mucha naturaleza virgen, playas inmensas con poca gente, pueblitos de gente amable y de mucho servicio: son los puertos y las playas de Claromecó, Orense, Oriente y Monte Hermoso.

En Viedma, el balneario de las ciudades gemelas de Viedma y Carmen de Patagones está en la desembocadura del Río Negro, sobre la costa atlántica. Sus acantilados y arenas oscuras son las principales características de un balneario que no pasa de tener reputación local únicamente: más atractiva es la costanera de San Antonio Oeste, con servicios y aguas tranquilas y claras que permiten la práctica de deportes náuticos. Una de las playas de esta costa ya cobró fama en todo el país: es el balneario de Las Grutas, un hermoso sitio que combina arenas y playas con acantilados, construcciones mediterráneas y buenas infraestructuras. Es también el primer balneario de la Patagonia, una puerta abierta bien grande sobre vacaciones que combinan la playa y la Patagonia atlántica... Pero eso es para otra nota


No estaremos en el trópico, pero cualquier recurso es bueno para que no pegue el sol en la playa.

DATOS UTILES

-En el Partido de la Costa:
Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: 4371-5098.
Secretaría de Turismo de Villa Gesell: (02255) 45-8596.
Turismo de San Bernardo: (02257) 46-3027.
Turismo de San Clemente: (02252) 43-0718.

-En Mar del Plata:
Internet: www.mardelplata.gov.ar
Casa de Mar del Plata en Buenos Aires: 4384-5613.

-En el sur de la provincia y Río Negro:
Miramar: www.miramar-digital.com
Necochea: www.necocheanet.com.ar
Las Grutas: www.rionegrotur.com.ar; www.lasgrutas.com ; Casa de la Provincia de Río Negro en Buenos Aires: Tucumán 1916. Tel. 4371-5599/5568/3331.



Comer en el puerto. Una clásica salida marplatense.


Pinamar, Ostende, Villa Gesell. Las dunas y los bosques fueron marcando la identidad de los balnearios de la Costa.

SUR DE MENDOZA *La Villa Los Reyunos*

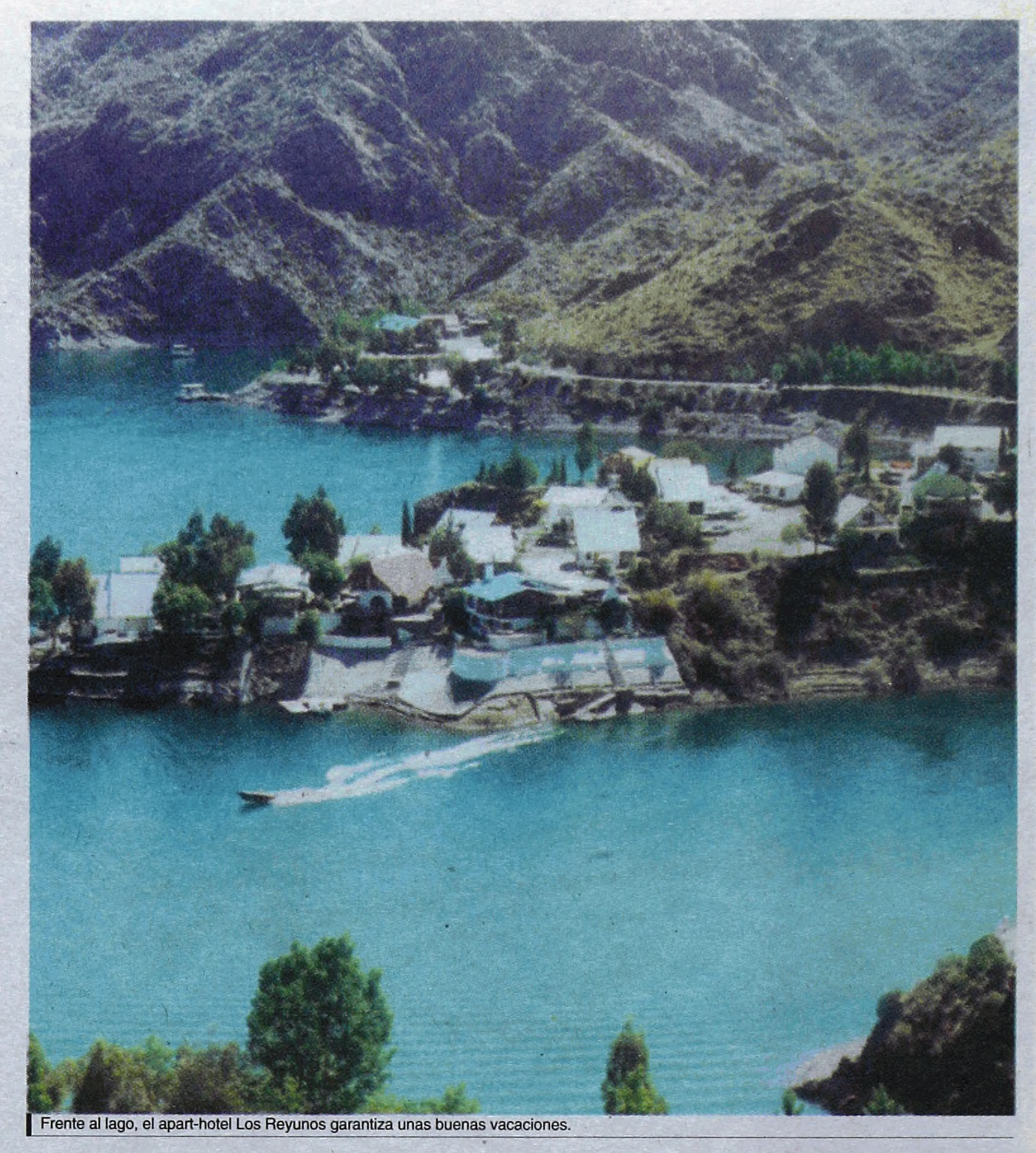
Un apart-hotel en la montaña

A sólo 35 kilómetros de San Rafael, la Villa Los Reyunos, con su lago y sus montañas, es uno de los tantos lugares atractivos que ofrece la provincia de Mendoza para este verano.

A la Villa Los Reyunos se llega a través de un empinado camino de piedra que caracolea entre descomunales montañas rojizas que parecen cortadas al medio por un certero hachazo. Tras una curva se descubre al fondo del estrecho valle un gran espejo de agua encerrado por altísimas montañas. El lago parece ocupar el centro de un anfiteatro natural y en sus "gradas" hay casas de fin de semana y un apart-hotel camuflados entre los pinos y los eucaliptos. Está a sólo 35 kilómetros de San Rafael, pero la sensación que embarga al turista es la de estar aislado del mundo, disfrutando de un silencioso microclima con algo de paisaje suizo.

El apart-hotel Los Reyunos es el único servicio de alojamiento en la Villa –además de algunas casas de alquiler y un camping– y ofrece a muy buen precio la posibilidad de pasar unas vacaciones confortables en medio de la naturaleza y disfrutando de la tranquilidad de la montaña. El lago de Los Reyunos se utiliza para toda clase de deportes náuticos como esquí, wake-board, remo y pesca. Además hay canchas de voley, pádel, tenis y fútbol.

Cada departamento del apart Los Reyunos, ubicados justo frente al lago, está equipado con heladera, vajilla y cocina. Uno con dos cuartos separados y capacidad para cinco personas cuesta $ 100 por día. El departamento para cuatro personas cuesta $ 90 y el doble $ 60. Reservas: 02627-426010 - E-mail: losreyunos@infovia.com.ar - Sitio web:www.losreyunos-sr.com.ar



Frente al lago, el apart-hotel Los Reyunos garantiza unas buenas vacaciones.

Noticiero Noticiero Noticiero

El Tequendama de Gesell



En Villa Gesell, el spa y resort Tequendama, en pleno centro de la ciudad y a sólo 50 metros del mar, es una opción de cuatro estrellas para veranear con todo el confort. Suites con TV color, balcón terraza individual, aire acondicionado, frigobar y room service las 24 horas. El Spa está equipado con sauna, baño a vapor, hidromasaje, gimnasio, parque y solarium. Además cuenta con sala de juegos para los chicos, campo de golf, cancha de tenis y un servicio de city tours. Paseo 109 y Av. 1. Tel/fax: (02255) 46-2829/46-2866/46-6800.
E-mail: tequendama@gesell.com.ar
En la web: www.gesell.com.ar\tequendama

Expedición catamarqueña

La Lunita Expediciones anunció algunas de sus salidas de verano que tomarán como base la Villa El Rodeo, en la provincia de Catamarca. Un paquete llamado "Multiaventura" incluye 7 días y 6 noches con alojamiento en hosterías y casas de montaña, traslados entre Catamarca y El Rodeo y tres excursiones (una cabalgata y dos trekkings). El precio es de $ 275 (alojamiento en hospedajes y casas de familia) o $ 375 (alojamiento en Hotel Provincial). Más información: www.lalunita.com.ar info@lalunita.com.ar

Posada en los Esteros del Iberá

La Posada Ypá Sapukai, ubicada en los Esteros del Iberá, provincia de Corrientes, anunció su propuesta de alojamiento para el verano que incluye dos días y una noche de alojamiento, una cena, desayuno, excursión en lancha, cabalgata por los esteros y una caminata, por $ 100 por persona. El paquete de 3 días y dos noches cuesta $ 200. Reservas: 03773-420155 ypasapukai@ibera.net

Cóndor en libertad

Un equipo de veterinarios y conservacionistas del recientemente inaugurado Parque Temaikén liberó hace dos semanas en Catamarca a una hembra de cóndor andino que había sido incautada a un traficante de animales quien la había cazado con una trampa ocasionándole una fractura en la pata izquierda. El ave Belén fue trasladada al Centro de Rescate del Cóndor Andino ubicado en el Parque Temaikén, donde fue atendida por el equipo de cirujanos del servicio veterinario. En el hospital veterinario del parque se le realizaron durante ocho meses las tareas de rehabilitación. El ave llevará en sus alas un transmisor satelital a energía solar que permitirá estudiar sus desplazamientos y aportar información científica.



